

EL PEREGRINAJE DE UN GURÚ Nº 1

El primer aviso

Desde hoy inicio una nueva serie de escritos, sin dejar de lado la serie de Sendas y Encuentros de un Gurú, con el propósito de compartir algunas de las experiencias, no solo de mi proceso antes de llegar a vivir como un Gurú, sino también para narrar mi actual etapa de vida: la de un peregrino. Intentaré describir mi peregrinaje interno, con sus vivencias y descubrimientos, recorriendo los caminos del mundo, en una total aventura existencial y del Ser.

La palabra Gurú, más que un concepto literal, es una expresión, es una forma de vida, “Aquel que disipa las tinieblas”. En esta etapa, mi oficio es, pues, disipar tinieblas, primeramente dejando aflorar aquellos aspectos disfuncionales de mi psique y de mi cuerpo, que ahora puedo descubrir más fácilmente por la intensidad de las experiencias y cambios que me deparan mis viajes, estímulos, rostros, historias, ambientes, culturas, comidas, situaciones inesperadas, etc.

El pasado aflora a mi consciente, me enriquece, y el presente me sigue nutriendo, permitiéndome colaborar en el proceso de cambio de las personas que confían en mí a lo largo del Camino, para que sean capaces de disipar también sus propias dudas, sus propias sombras.

Deseo narrar el entorno y la forma en que mi Padre Espiritual, el Sat Gurú José Manuel Estrada, decidió comunicarme “El primer aviso” de lo que hoy es mi realidad cotidiana, un nuevo ciclo de vida que se agrega a los anteriores y les va dando un sentido como un todo mas funcional, una razón de ser, pero ahora como conjunto, en un continuo enriquecimiento.

Este primer aviso empezó a gestarse en el año de 1977. Mi Maestro se encontraba promoviendo la V Conferencia Mundial por la Unidad del Hombre, que debía realizarse en ese mismo año en Barcelona, España, de la que sería su presidente. Con ese propósito se organizó, como parte de su gira promocional a nivel internacional, una visita al noreste de la República mexicana. En mi región me enteré de que se necesitaba alguien que llevara al Maestro de la ciudad de Torreón a Durango. Ni tarde ni perezoso, me ofrecí para hacerlo. Entonces yo portaba la honorificación de Gegnián (Simpatizante elevado al Colegio) y tenía tres años y medio de pertenecer a la GFU.

Durante el año anterior, en el verano de 1976, había recorrido varios países de Europa con mi honorificación de Medio Gegnián (Simpatizante Profano), en compañía de mi amigo, también Medio Gegnián, Antonio Escalante. Los dos habíamos descubierto la increíble libertad y el entusiasmo de sentirnos misioneros de la Era del Aquarius. Esa efervescencia interna de sabernos colaboradores de una Era de Luz, de una época de sabiduría y despertar de la humanidad, con el tiempo se fue convirtiendo en un plan que diseñé para convencer a mis padres de regresar a Europa.

Siendo francos, sí había un orden de importancia en las necesidades que se manifestaban en mi interior, la primera era convertirme en un misionero, la segunda era el encanto que experimentaba por las mujeres españolas. Por último, pero no

menos importante, quería aprender de la cultura ibérica y europea, de donde provenían mis raíces familiares.

El planteamiento tomó forma, pero tenía que ser inteligente en su aplicación. Decidí que la prioridad era persuadir a mis padres. Primero les diría, que estaba por terminar mi Licenciatura en Administración de Empresas, y tenía 21 años de edad, en tales circunstancias, podía hacer un espacio entre el estudio y el ingreso a la vida profesional. La ventaja era que había hecho conexiones, amigos, producto de mi reciente viaje, lo cual constituía una oportunidad para conocer la cultura europea, sus costumbres, su idiosincrasia, su gente, etc.

Desarrollé una estrategia para mis padres, aunque en el fondo tenía claro para mí mismo, que el motor de la aventura era convertirme en un misionero de una GFU y de la naciente Suprema Orden del Acuario. Sabía también que era mejor mencionar aquello como un asunto adicional si me lo preguntaban, como algo circunstancial, para no provocar un posible rechazo de parte de mis padres.

Mi plan funcionó, mis padres aprobaron el proyecto con la respectiva autorización para hacer la reservación del avión, más la promesa de entregarme el dinero para poder mantenerme los primeros tres o cuatro meses mientras me ambientaba.

Yo sabía que ellos pensaban que era la oportunidad para enderezar al hijo que andaba descarriado, jugando a ser idealista. Confiaban en que la cultura europea y la vida cruda y directa ampliarían mis criterios, olvidaría un poco mi fijación con el Yoga y la GFU.

Volviendo a mi relato del viaje en esta gira de mí Maestro. Al llegar a la ciudad de Torreón para encontrarlo iba solo en mi automóvil y sin saber la dirección del Instituto de Yoga, sorpresivamente, por una avenida que transitaba al azar, vi un pequeño letrero en la ventana de un segundo piso, con el anuncio GFU- Yoga.

Esa experiencia mágica de encontrar el lugar sin conocer la dirección exacta ya la había vivido en varias ocasiones durante el viaje Europa. Esas sorprendentes “casualidades” me recargaban el ánimo, pues comprobaba que las leyes del mentalismo aprendidas en la Escuela de Yamines funcionaban de maravilla, además de confirmar que en el Sendero de la Iniciación Real sucedían hechos absolutamente sorprendentes, sincrónicos, causales.

Llegué al Centro de Yoga como a las 17h00. El Maestro Estrada estaba conversando con un hermano Medio Gegnián, José Alfredo, el encargado de ayudar a promover las actividades de la Gran Fraternidad Universal en Torreón. Les saludé con un ceremonioso “¡PAX!”. El Maestro se levantó para estrechar mi mano. “Qué bueno que llegas, chico, porque estamos empezando a platicar de lo que vamos a hacer aquí en Torreón. Llegamos hace ya unas horas, fuimos directamente al hotel”.

Volviéndose al hermano, le preguntó: “A ver, hermano José Alfredo, ¿me puede informar qué ha hecho para que el Maestro promueva la V Conferencia por la Unidad del Hombre?”.

La respuesta de José Alfredo fue poco halagadora: “Maestro, no le echo mentiras, están por confirmarme el lugar, que es un salón de eventos para unas 100 o 150 personas. La publicidad no la he realizado porque no tengo la confirmación”. El Maestro, con tono un poco irónico, repuso: “Entonces, usted solicita que venga el Hermano Mayor, y él viene,

pero usted sabe que el evento es mañana y todavía nadie conoce dónde será la conferencia, ni siquiera usted. Pues eso está muy interesante”. Continuó diciendo muy tranquilo: “Consígame el local, y no se preocupe, el Maestro va solucionar lo que usted no solucionó”. Al poco rato, José Alfredo volvió con noticias: “Ya está, sí tenemos el salón para la conferencia de mañana, Maestro”. El Hermano Mayor se dirigió a mí: “Javier, te vi llegar en automóvil, ¿puedes llevarnos a las oficinas de los periódicos, por favor? A ver cómo sacamos el buey de este atolladero”. Sonrió y se rascó la cabeza. “Prepárate Carlota, que vamos a salir. Ponte guapa, ponte tus tacones altos, que vamos como a una fiesta de gala”.

Ya casi oscurecía para cuando llegamos al periódico “El Siglo de Torreón”. El Maestro y el Reverendo Gagpa Carlota lucían sus impecables capas. Antes de bajarnos del auto nos dijo: “No pierdan detalle, a ver si aprenden algo”. El Maestro se adelantó. Al llegar frente a la secretaria de la recepción, quien se puso de pie, con ojos de asombro al ver a ese hombre con extrañas vestiduras y elegante presencia, le dijo en tono gentil: “¿En qué le puedo servir, señor?”. Con voz dulce y una sonrisa muy amable, él respondió: “Mire, señorita, soy el Gran Gurú José Manuel Estrada y estoy por dar una conferencia mañana, aquí en Torreón. Vengo en una misión para la reeducación humana y estoy promoviendo la V Conferencia Mundial por la Unidad del Hombre, que se celebrará en Barcelona, España. Me gustaría hablar con el director del periódico”. “Déjeme ver”, fue la inmediata respuesta. Presurosa, la mujer se encaminó por un pasillo. Mientras esperábamos, todas las personas de la redacción dejaron de repente de escribir. El momentáneo silencio se rompió con la voz de la señorita: “Pase usted, el director lo recibirá en su despacho”. El Maestro habló con aquel hombre, quien le ofreció una entrevista, mientras le tomaban fotos. Semejante respuesta se repitió con el diario “La Opinión”. Tenía razón, había que aprender a solucionar los problemas, sin atorarse con ellos. “Partió plaza”, como dicen los toreros, y consiguió que ambos periódicos publicaran en la primera plana de sociales una entrevista con sus respectivas fotos. El resultado: una conferencia con más de 150 personas.

Después de la Ceremonia Cósmica, a la siguiente mañana, después del desayuno, el Reverendo Carlota se fue a dar un curso de cocina vegetariana, como era su costumbre cuando llegaba a cualquier lugar. José Alfredo y Candelaria, su pareja, junto con su hijo Alpherat, se habían marchado, de modo que me quedé a solas con mi Maestro. Fui al auto por mi devocionario, con la idea de pedirle ayuda al Maestro. Me acerqué a preguntarle si tenía un tiempito, pues en ese momento leía el periódico; su respuesta fue positiva. Le pedí que me lo corrigiera si había algo incorrecto. Sin embargo, él me dijo: “Prefiero darle las instrucciones cuando le vea cómo lo hace”. Así tuve la enorme fortuna de que me brindara más de una hora para instruirme personalmente sobre el tema, con el que desde mis inicios me había identificado, lo devocional. Me dedicó mi devocionario con una frase que he leído y releído en más de 30 años: “Para mi Discípulo, el Gegnián Javier Ferrara, con mi deseo para que descubra la Luz del 7º Rayo, el del Ceremonial. Con mi Bendición, Gran Gurú José Manuel Estrada.

La circunstancia era excepcional, de modo que quise aprovecharla al máximo:

- Maestro, quiero platicarle de unos planes misionales que tengo para después de la V Conferencia en Barcelona, ¿me lo permite?
- Soy todo oídos.

- El año pasado, cuando aún era Medio Gegnián, estuve viajando con otro hermano Medio Gegnián por España y otros países de Europa, con él conocimos a los Yamines de Madrid, Granada y Barcelona, y la verdad es que yo quisiera misionar por Europa unos años, sosteniéndome a mí mismo. Como usted es mi Maestro, le pido que me oriente si eso es lo que necesito en mi Sendero.

Rascándose la cabeza, mirándome con mucha perspicacia, me dijo: - ¿Me estás avisando o le estás pidiendo orientación al Maestro?

- Usted es mi Maestro y yo le estoy pidiendo que me oriente, porque usted sabe más que yo lo que necesito en el Sendero.

Él insistió: ¿Me estás avisando o estás esperando la enseñanza del Maestro?

- Aceptaré lo que usted me diga.

Entonces cambió su tono de voz, hablando más pausadamente, como distraído, con el gesto tan suyo de rascarse la cabeza, continuó sin dejar de mirarme fijamente: - Pues mira, yo veo que se necesita alguien aquí para levantar esto, lo de Europa que ellos lo solucionen, pero claro, tú ya tienes hechos tus planes y yo no quiero echarlos a perder...

- Me quedo en Torreón, Maestro, no necesita decir más.

Concluyó: - Bueno, parece que cuento con un discípulo que cree en su Maestro. Así, mi hijo, yo también tuve que seguir las orientaciones de mi Maestro, el Muy Sublime Maestre. Escúchame bien, nada te faltará.

Diciendo esto se puso de pie. Yo simplemente me quedé sentado, asimilando lo que estaba sucediendo al ponerme a la disposición de quien era mi Padre Espiritual. Sentía que había aceptado mi primer encomienda como discípulo, ya no era simplemente un simpatizante, como nunca estaba jugando mi vida por la Misión de mi Maestro; era mi oportunidad de confirmar mi fe en él.

Cuando regresé a Monterrey, después de la gira, hablé con mis padres. Les expliqué que había decidido no viajar a Europa, que iría más bien a Torreón, ciudad agrícola ubicada a tres horas de Monterrey, a abrir un centro de la GFU. Recuerdo que mi padre solo exclamó: “Ahora sí confirmo mi teoría, estás muy caprichoso y se te están aflojando los tornillos desde que entraste a la GFU. Pero recuerda, es tu vida con la que andas jugando”. Una semana después me despedí de ellos. Con dos maletas de ropa salí en mi auto. Tenía muchas ilusiones y en mis bolsillos el equivalente a unos 150 dólares, que me permitirían empezar una vida independiente e iniciar mi trabajo misional.

Luego de un año de estar misionando en Torreón, en una visita al Ashram de Cuautla para convivir con mi Maestro, como a media mañana, nos encontrábamos en el área del comedor, al lado del río, unas diez personas; entre ellas el hoy Muy Reverendo Gelong Fernando Castañeda. Todos escuchábamos absortos, envueltos en una atmósfera mágica, mientras el Maestro nos narraba algunas anécdotas con su Muy Sublime Maestre. Súbitamente, el Maestro cambió de tema y empezó a pensar como en voz alta: “Bueno yo he estado pensando que necesito a un discípulo, pero que pueda confiar plenamente en él, que esté dispuesto a salir al extranjero y dejar atrás muchas cosas que le gustan, que sepa ser honesto y humilde, que sea un buen discípulo, porque deberá respetar las orientaciones de su Maestro. Lo necesito para que vaya para Chile, en Sudamérica”. Entonces volteándose hacia mí, señalándome con su índice, elevó su voz: “Y ese eres tú...”.

Me estaba señalando a mí, sí, a mí. Recuerdo que el tiempo se detuvo en mi conciencia; su mirada y las palabras expresadas en la forma y contenido se repetían en mi cabeza, sentía que su dedo no dejaba de señalarme. No sentía la respiración, estaba como congelado, no había energía en mi cuerpo. Me quedé callado y no dije nada, más bien porque no podía articular palabra alguna. Estaba realmente con el pensamiento en blanco, tratando de reponerme de ese impacto brutal.

Inmediatamente después de dejarme así, se puso de pie y se marchó. Transcurridos unos 15 minutos y luego de escuchar algunos comentarios de compañeros que pasaban junto a la estatua en que me había convertido, me decían: “Qué buena onda, el Maestro te tiene mucha confianza”, y cosas por el estilo, lo cual no me interesaba en lo más mínimo, mi problema era otro, conectarme conmigo mismo.

Al ir recuperando el contacto con la realidad, algo me impulso a ir y tocar la puerta del cuarto de mi Maestro; tenía que entender lo sucedido.

- Cuando abrió, le dije: “¿Me puede dedicar unos minutos?, por favor”.

Respondió con naturalidad: - “Sí, claro, hijo, vámonos por allá, para el santuario”.

Al llegar detrás del santuario, inició el diálogo: - ¿Para qué soy bueno?, hijo.

Tratando de hacerme el tranquilo le dije: - Maestro, ¿por qué me ha dicho todo eso?, no sé por qué me lo dice, yo no me veo así. Pero sobre lo de la ida a Chile, cuente conmigo, usted me dice, usted es mi Maestro.

Cambiando su tono de voz, con suavidad y amor me dijo: - Hijo, el Maestro conoce que tú tienes una misión que cumplir, una Luz especial que me ha llamado la atención desde el día en que te conocí. Tú todavía no te das cuenta de ella, pero yo sí. Llegará el momento en que sabrás por qué te lo he dicho, llegarás a ser un Gurú; pero todo a su tiempo. El discípulo puede olvidar al Maestro, pero el Maestro sabe quiénes realmente son sus discípulos. Sigue en Torreón, yo te diré cuándo te necesito en Chile.

Hizo un espacio y al sentir el silencio, preguntó con ganas de terminar: - ¿Algo más?”.

Sin salir de mi asombro, avancé a responder: - Maestro, yo sé que no es la primera vez que vengo siguiendo sus pasos, pero ¿qué paquete me está dejando; ¿Cómo lo agarro? Yo no veo en mí lo que usted ve.

Con voz de padre comprensivo me expresó: - Ya te dije, sigue trabajando; todo ocurrirá a su tiempo. ¡Venga un apretón de manos y un abrazo!. El apretón de manos y el abrazo entre Maestro y discípulo sellaron el pacto espiritual; a partir de ese momento habría de transformarse mi vida para siempre...

Ese día quedó abierta una incógnita, que por muchos años no compartí con otra persona. Sabía que tenía que dejar esa sentencia en la incubadora del tiempo, sin prestarle mucha atención, porque sabía que ese traje no me quedaba; si me lo ponía antes de tiempo, me vería ridículo, y tampoco sabía con certeza inclusive si ese día llegaría.

Solo me quedé tranquilo cuando me dije; Este, es simplemente un asunto para otra ocasión y lo mas cierto en ese momento y lugar, era mi propia duda, pero de mi mismo...

Abril 23 del 2008

<http://gurujavierferrara.blogspot.com/>

gurujferrara@gmail.com